

DOS ASPECTOS DE LA PRESENCIA DEL *QUIJOTE* EN LA ARGENTINA

PEDRO LUIS BARCIA
Presidente
Academia Argentina de Letras

PRESENTACIÓN

Solo voy a hablar de algunos aspectos acotados de la presencia del *Quijote* en la Argentina, que no he abordado en otros sitios. El marco de encuadre para estos temas es la apretada síntesis de mi artículo en la *Gran enciclopedia cervantina*¹, acerca de la presencia del Quijote en nuestro país. A partir de ese cuadro, fui publicado trabajos que desarrollaron cada uno de los puntos señalados larvada y apretadamente –como era natural por la índole de aquel trabajo– en dicho artículo, y que fui dando a conocer en tomos y revistas de México, España y la Argentina, sobre diversos aspectos del aquerenciamiento del *Quijote* en tierras del Plata: el teatro, la lírica, la bibliografía, Borges, Mujica Láinez, los usos políticos, las adaptaciones infantiles, etc.²

¹ Pedro Luis Barcia, “Argentina” (*Quijote*), en *Gran enciclopedia cervantina*. Director Carlos Alvar, Madrid, Centro de Estudios Cervantinos-Editorial Castalia, 2005, t. I, pp.713-723.

² Cito algunos de los trabajos que publiqué con motivo del IV centenario: Pedro Luis Barcia: “Presencias del *Quijote* en las letras argentinas”, en *Guanajuato en la geografía del Quijote, XIV Coloquio Cervantino Internacional: Don Quijote en el siglo XXI*, Guanajuato, Fundación Cervantina en México-Universidad de Guanajuato, 2004, pp. 187-226; “Nuevas presencias del *Quijote* en las letras argentinas”,

Como se sabe, la Argentina es, posiblemente junto con Colombia, sino antes que Colombia, el país de América que ha incorporado mayor materia cervantina a su propia literatura y que ha hecho rifaturas, reelaboraciones, proyecciones, contrafacturas y continuaciones de la obra cervantina, básicamente del *Quijote*.

Lo cierto es que la posibilidad que tenemos de recorrer lo que en la Argentina ha motivado el *Quijote* está lejos de agotarse. La presencia quijotil se torna ubicua y salta en los anuncios publicitarios en revistas antiguas, en poemas burlescos, en textos agauchados, en otros lufardeados, etc. Hasta disponemos de un pueblecito de la Patagonia, la Colonia Cervantes, fundada por el imbatible y vigoroso Vicente Blasco Ibáñez, en un lugar, entonces, paradisíaco, de la Provincia de Río Negro. Como se sabe, este varón valenciano inauguró en nuestro país cantidad numerable de emprendimientos que aun no han sido estudiados en su totalidad.³ En tanto, avanzamos gradualmente en un relevamiento de todos los monumentos que en la Argentina se han hecho a Cervantes y a sus personajes, como un aporte argentino al que será el mayor banco iconográfico español.

Hoy incursionaré, cortando campo, en solo dos aspectos no abordados en trabajos anteriores: los ensayos de agauchamiento de la materia cervantina en géneros que no sean teatro, pues ya me ocupé de este aspecto en otro sitio⁴; y de la proyección de lo quijotesco en la

en *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, Buenos Aires, AAL, 2004, t. LXVIII, julio-diciembre de 2003, n° 269-270, pp. 469-502; “Don Quijote en la primera obra de Manuel Mujica Láinez”, en *Proa*. En las letras y en las artes, Buenos Aires, tercera época diciembre 2004-enero y febrero de 2005, n° 61, pp. 17-20; “Presencia del *Quijote* en Hispanoamérica”, en *Proa*., Buenos Aires, tercera época, n° 62, mayo-junio-julio de 2005, pp. 14-17; “Ficciones cervantinas contrafácticas”, en *Lecturas cervantinas*, Buenos Aires, AAL, 2005, pp. 161-176; “El valor educativo del *Quijote*”, en *Boletín de la Academia Nacional de Educación*, Buenos Aires, agosto de 2005, n° 62, pp. 17-23; “El *Quijote* en la Argentina. Nuevos aspectos”, como prólogo a la edición monumental ilustrada por catorce plásticos argentinos, Buenos Aires, Metrópolis-Alloni, 2005, pp. XIII-XXIII, etc.

³ Algunas de sus empresas han sido exploradas, como la Nueva Valencia, colonia fundada en la Provincia de Corrientes. De la Colonia Cervantes, del autor de *Sangre y arena* me ocupó en otro sitio.

⁴ Ver n.2

publicidad de productos de consumo popular. Voy a ilustrar lo que diga con imágenes, modestamente. Por supuesto, no me acercaré al nivel del libro de José Manuel Lucía Megías, *Leer el Quijote en imágenes*⁵, hermosísima obra que anoche me desveló; con esto digo que el libro es excelente, porque no pierdo el sueño con facilidad, y explica lo adormilado de mi exposición actual.

Comencemos esta exposición con algunas referencias a aparición de ejemplares del *Quijote* en registros de librerías que he ido estableciendo porque en nuestro país, a partir del siglo XVII en el Río de la Plata, se recibieron ejemplares del Libro, y más allá de las referencias que han ordenado Rodríguez Marín, José Luis Martínez y José Torres Revello -este último no suele ser tenido en cuenta en las referencias bibliográficas- han reportado ubicación del arribo de ejemplares de distintas ediciones del *Quijote* al estuario del Mar Dulce, como lo bautizara Solís. Lo curioso es que hay más registros en el interior del país que en la región bonaerense. Lo digo con el orgullo de ser provinciano y no porteño. La inicial referencia, tardía, se da en la región precordillerana de Cuyo, en Mendoza, en 1638, en la librería, como se decía entonces por biblioteca, de don Miguel Antonio de Escalante, consta en su legado que deja, entre otras pertenencias, junto a “Veinticuatro negros y (...), unas viñas, un relicario de oro, un solar, dos libros de *Don Quijote*”. No está en mala compañía la obra de Cervantes, aunque parezca un tanto dispar la enunciación del legado.

Poco después, en Belén, pueblecito de Catamarca -también al pie de los Andes- en 1641, encontramos en la librería de Bartolomé José de Castro la donación de dos tomos de la historia de *Don Quijote*. A estas ediciones de los siglos XVII y XVIII y otras, las hemos situado por las escuetas referencias que a veces dan estos listados.

⁵ José Manuel Lucía Megías, *Leer el Quijote en imágenes. Hacia una teoría de los modelos iconográficos*, Madrid, Calambur Editorial, 2006.

I. QUIJOTE AGAUCHADO

I.1. *El lector de pulpería o la oralización del Quijote en la campaña*

De las muchas referencias que he ido agavillando, quisiera rescatar dos básicas para nuestro interés de hoy, y ya verán por qué. En Córdoba (ciudad de una provincia mediterránea argentina), a fines del siglo XVIII, fallece Felipe Haedo. Es curioso que aparezca el *Quijote* en un testamento, como también se da en otros. Esto parece sugerir que solo en trance de muerte los propietarios se desprenden de una obra querida como esta. Primera atención que, estimo, hay que tener en cuenta. La segunda es que Felipe Haedo era un almacenero con pulpería.⁶ Y curiosamente, en el inventario de esta pulpería figuran:

... doce arrobas de pasas de Santiago y (...) superiores, tres y media de garbanzos, siete cerraduras inglesas, y un *Don Quijote de la Mancha* muy viejo.

Reparemos en esto: era pulpero el propietario y entre toda la materia de venta de la pulpería, poseía un *Quijote*, que de seguro, estaba fuera de venta.

Veamos el segundo caso. En 1785, un almacenero, proveedor de vellones y también dueño de otra pulpería, entre sus pertenencias dice que tiene en su negocio una edición del *Quijote* en cuatro tomos. Esta realidad de la presencia de ejemplares de la obra en pulperías, nos lleva a asociación directa con *El gaucho Martín Fierro* (1872). Recuerdese que el *Martín Fierro* generó, como lo dice su autor José Hernández, en la “Advertencia editorial a la décimocuarta edición”,⁷

⁶ Como la que hemos visto, en esta ciudad de Azul, representada en el Museo de platería mapuche. “Pulpería. Lugar típico de la zona rural donde se vendían diversos artículos de primera necesidad, como comestibles y bebidas alcohólicas”. Sarmiento, en *Facundo* llamó a la pulpería “el club de la Pampa”, pues era sitio de reunión y le destinó el cap. III: “Asociación. La pulpería”, pues era lugar de socialización para los gauchos asilados en el espacio.

⁷ Puede leerse en un libro escasamente citado. *Prosas de José Hernández*-. Selección, prólogo y notas por Enrique Herrero, Buenos Aires, Editorial Futuro, 1944,

texto que ha sido olvidado por la crítica hernandiana, y que, en lo que nos interesa, comenta lo siguiente sobre la firme y curiosa vía de difusión lograda por el folleto que contenía el poema gauchesco por antonomasia:

Cuarenta mil ejemplares desparramados por todos los ámbitos de la campaña, han constituido la lectura favorita del hogar, de la pulpería, del soldado y de todos los que tenían a mano un ejemplar de *Martin Fierro*. Más aún: en algunos lugares de reunión, se creó el tipo de *lector*⁸, en torno del cual se congregaban gentes de ambos sexos, para escuchar con oído atento⁹ esa genuina relación de la vida gauchesca.

Estamos en presencia de un fenómeno en el que la crítica no ha reparado atentamente: *la oralización del texto escrito del poema gauchesco* por intervención de un lector frente a un auditorio ágrafo. Hernández, se sabe, toma de la oralidad gaucha motivación, frases, dichos, refranes, caudal léxico, formas lingüísticas peculiares y los elabora en letra escrita. La lectura hecha en la tertulia campera de la pulpería, el rancho, el fogón por el lector frente a un auditorio carente de letras, volvía a oralizar no solo el condimento folclórico de la obra sino toda su materia literaria.

La vía de percepción de la literatura para el corro popular analfabeto era la oreja, no el ojo. La conciencia neta que Hernández tiene de la figura del “lector” como nexo original de conexión entre la literatura y el auditorio, no el lectorado, es una nueva clave en la transmisión de otras obras literarias, entre las que se incluiría el *Quijote*, dos siglos antes de la percepción de Hernández sobre la vía de expansión de su folleto: la existencia de “lectores” ocasionales como viajeros, trashumantes, andarines que pasaban por la pulpería, el rancho o el fogón.

pp. 119-124; lo citado en p. 121. Este texto valiosísimo desde muchos ángulos para la estimativa crítica, lleva la firma de “Los Editores”, pero fue escrito por el mismo Hernández.

⁸ La itálica es de Hernández, con lo que queda subrayada la conciencia del autor en la designación y la peculiaridad de la figura del “lector”.

⁹ Este subrayado es mío.

Juan Alfonso Carrizo, nuestro mayor colector de poesía tradicional oral en nuestro país, recuerda en dos o tres sitios de sus caudalosos y noticiosos estudios preliminares a sus compilaciones de materia poética folclóricas que, cuando él visitaba ranchos perdidos en mitad de un valle o de una montaña, encontraba que, los dueños de casa, del rancho custodiaban celosamente ejemplares de *Los doce pares de Francia*, entre otros que menciona, algunos de de materia caballeresca. Y al preguntar qué hacían con esos ejemplares a los que no tenían acceso por la condición analfabeta de los habitantes del rancho, le respondían que era en previsión de la visita de un “leído” (dicho sea en bisílabo grave, pues no dice el gaucho pampeano ni el norteco “leído”) que les diera e gusto que, después de comer su carne asada o su locro, les leyera pasajes de la obra fantasiosa. Era una forma de pago por la hospitalidad dada al viajero.

Lo mismo ocurría en las pulperías, que resguardaban libros de entretenimiento para que, con la visita de un “lector”, la paisanada ágrafa pudiera gozar un rato de esparcimiento oyendo los relatos compuestos por puebleros. Esto está demostrado perfectamente en los ranchos y pulperías de la República Argentina.

Lo mismo, sin duda, ocurriría con el *Quijote*, de allí la presencia de ejemplares de la obra entre los bienes de los pulperos, registrados en las listas mentadas. Un visitante oportuno, tomaba el libro en sus manos y, frente al auditorio de esponjosa atención, comenzaba la lectura: “En un lugar de la Mancha...”, trasponiendo lo escrito a lo oral. Y las dos figuras inmortales, aparecían, como sombras de una linterna mágica, proyectadas en las en las paredes de humilde adobe, y en la imaginación de los campesinos presentes. Las sombras del flaco y el gordo se moverían, con fruición para los parroquianos, o “pulperianos”, quienes, sin duda, retendrían del libro mayor cervantino, algunos fragmentos, frases y hasta episodios, que entenderían a su manera y que, posiblemente, comentarían en reversiones orales, simpáticamente salpicadas de anacronismos, deformaciones y adaptaciones espontáneas.

De modo entonces que la primera función interesante y hasta ahora no estudiada que el *Quijote* posiblemente cumplió en las pulperías

fue la de alimentar el imaginario popular de gente que no sabía ni leer ni escribir.

I.2. *Sancho vestido de gaucho*

Lo anterior se ocupa de una forma de “apropiación” del Quijote por parte de la gente ágrafa del ámbito rural, pampeano o montañés. Veamos ahora otras formas de agauchamiento de la materia quijotil¹⁰. La más antigua en nuestro país se da en la obra del jesuita Leonardo Castellani, llamada *El nuevo gobierno de Sancho* (1942)¹¹, con el seudónimo de “Cide Hamete Benengeli(h)”, como autor, y “Jerónimo del Rey”, como traductor. Ha sido el libro más reeditado de la vasta producción de este autor originalísimo. El texto ha sido ilustrado por el dibujante “Marius”, seudónimo de Carlos Vergottini, con acertada gracia. En esta obra, Sancho ha instalado su nuevo gobierno baratárico en Buenos Aires¹², en tiempo contemporáneo a la redacción del libro. La estructura del libro es simple. Y al hilo de las entrevistas, Sancho va recibiendo a distintos personajes típicos de la fauna social argentina que le presentan su pedido o problema, da lugar a una gráfica descripción del estereotipo social y a Sancho dar soluciones sensatas y definitivamente salutíferas a las situaciones: en el desfile de las audiencias pasan: el Tanguista, el Maestro, el Filósofo, el Profesor

¹⁰ No cuenta el poema de Juan Alberto Godoy: “El Corro. Confesión histórica que hace el Quijote de Cuyo Francisco Corro a un anciano...” (1820), donde, aparte del título comparativo solo se alude al manchego en un pasaje: “En tanto lujo y bonanza / tuve también mi cerote / creyéndome un Quijote / o, al menos, su Sancho Panza”, vv. 169-172. .

¹¹ Leonardo Castellani (con los seudónimos dichos). *El nuevo gobierno de Sancho*, Buenos Aires, 1942; ediciones de 1948 y 1965, aumentadas; y la de Dictio, en 1976, la más completa de ellas; todas en Buenos Aires. Castellani compuso dos obras más relacionadas con el *Quijote: Su Majestad Dulcinea* (con los seudónimos de “Edmundo Florio” y “Jerónimo del Rey”), en Buenos Aires, Cintra, 1956 y *Juan XIII (XXIV)* (como “Jerónimo del Rey”), Buenos Aires, Theoría, 1964.

¹² La primera versión de Buenos Aires como Nueva Barataria, la imaginó el humorista español Eduardo Sojo en su petipieza *Don Quijote en Buenos Aires* (1885), que provocó un escandalete político.

de Poesía, el Venido de Europa, el Taita Oficial de la Historia, el Sabelotodísimo, los Cortesanos, una larga fila de postulantes para cargos públicos, etc. Los dibujos de Carlos Vergottini son excelentes. Quijote es respetado en su facha tradicional en el lápiz del artista; en cambio, el que aparece vestido de gaucho, con usos, prácticas y frases paisanas es el bueno de Sancho. Puede verse en la tapa en colores [lámina 1]: Sancho viste botas de potro, calzoncillo cribado, chiripá (una suerte de cuadrado de tela que pasa entre las piernas y se sostiene en la cintura), corralera y chambergo aludo; asoma el facón que cruza la rastra por su espalda y está en el gesto de rebolear “las tres Marías”, las boleadoras, como para dar caza a un ñandú o un potro a la carrera, esto en gesto de atrapar a algún ciudadano díscolo de su ínsula.



Lámina 1

En una segunda ilustración [lámina 2] el Gobernador está tomando mate, luce en la frente una vincha india, y sostiene su chiripá con una rastra muy trabajada, con monedas incrustadas, a manera de cinto en la abultada panza y cuelga de su muñeca un talero; el bufón que contempla la escena está sentado en una calavera de vaca. Está conversando con un cajetilla, que viste un saco o chaqueta tipo “cazadora”, que hacía furor en la década de 1940; zapatos a dos colores y lentes negros. Todo un *look* moderno en claro contraste con el criollo de Sancho. Es decir que ustedes tienen claramente a la vista, entonces, una primera adaptación gráfica del deuteragonista del *Quijote* con atuendo gaucho puro. Pero lo que no se dibuja es la mentalidad agauchada de Sancho, de sabiduría popular ancestral, con que resuelve los casos que desfilan. Por lo demás, el autor, y con él Sancho, desoyen la admonición de Quijote al asistente del titiritero: “muchacho, no te metas en dibujos”. Las consideraciones marginales, digresiones y demás desvíos sanchescos en el libro de Castellani son sabrosísimos, en su habla salpicada de refranes camperos y de modulaciones pampeanas. El texto merece ser cursado.



Lámina 2

I.3. *Don Quijote en la lengua del Martín Fierro*¹³

En 1948, se publica *Don Quijote en la Pampa*, obra de Pedro Manuel Eguía y Fernando Bragas Caba¹⁴. Se trata, como dice la portada de una: “Traslación al verso campero argentino de la Primera Parte de *Don Quijote de la Mancha*.” La obra estaba pensada en dos partes, pero solo apareció la primera; pues, al cabo, leemos:

Fin de la Primera Parte
Como toque de atención
sonará la clarinada...
y caerá la paisanada
pa oír la otra rilación.

En preparación, Segunda parte de
Don Quijote en la Pampa”

La composición de la obra sigue fielmente los capítulos del *Quijote*: a cada capítulo corresponde un canto en décimas gauchescas: “En el pago de la Mancha”, “Primera salida de don Quijote”, “Le arman caballero andante”, “En defensa de un boyero y en lucha con traficantes”, etc. Hasta el capítulo o canto XI se cuenta la primera salida; la segunda ocupa del XII al final. La lectura del índice ya preludia la adaptación de las realidades manchegas a las pampeanas.

La intención del libro está expresada, inicialmente, en cuartetos:

Reproducir en una misma estampa
heroísmos que al mundo deslumbraron,
cuando hidalgos hispanos guapearon
por campos de Montiel y de la Pampa.

¹³ Me he ocupado de la presencia quijotesca en el espacio pampeano, en el teatro, en dos obras nacionales, en un trabajo citado en n.2.

¹⁴ Editado en Buenos Aires, Talleres Gráficos de Filpo, Distribuidores Mautone y Sosa, 1948, 223 pp. Esta primera parte aparece dedicada “Al Embajador de España en la Argentina, don José María de Areilza”. Lleva ilustraciones al carbón de Alberto Cattaneo, las más atendibles, en pp. 27, 72, 99 y 142.

Porque Quijotes nuestros gauchos fueron,
que en entreveros, con facón y lanza,
siempre en valiente y quiijotesca andanza,
cabalgando ideales se lucieron. (p. 10)

La obra está íntegramente escrita en verso, compuesta en décimas. La lengua usada es la gauchesca, esto es la imitación letrada del habla gaucha real, reproducida con una gran coherencia grafemática en el registro fonético, casi sin variantes: “y” por “ll” (“gayo”, “yano”, “estreya”); la “g” por la “h” muda (“güevo”, “güeno”); la “j” por “f” (“jue”, “ajuera”); los apócopos “pa” por “para”, “po” en vez de “por”; la supresión de la –d intervocálica (“cansao”, “volteao”); “tuito”, por “todos”; “naides”, por “nadie”; “dispués”, por “después”; forma verbales arcaicas: “trujo”, son los rasgos más repetidos.

La tapa del libro anticipa lo que explican los versos de enmarque: detrás se ve la imagen a lápiz de Quijote en combate con los molinos, y, en primer plano, un par de gauchos escuchan, tomando mate, a un pueblera que les lee un libro [lámina 3].



Lámina 3

El planteo del “Prólogo” es la clave de la actitud del relato y de la voz narrativa. Nos propone la figura del “lector” en un rancho paisano:

Trujo a mi rancho un pueblero
un libro de gran valor,
con la historia de un señor
que jué andate cabayero,
quien, montao en parejero
pa‘hacer justicia ande quiera,
con su lanza, campo ajuera,
aunque a veces... ¡su lamento
se escuchó en triste tapera...!¹⁵

La situación de enunciación es una rueda de gauchos en la que uno que escuchó la lectura del *Quijote*, va a narrarle a la audiencia del fogón los episodios. El texto se incorpora a la escasa poesía gauchesca del siglo XX, porque cumple con las que entiendo -lo he expuesto en otros sitios- con las dos condiciones que estimo básicas para que hablemos de esta laya peculiar de expresión: 1) el uso sostenido de las formas de la lengua gauchesca, imitación del habla gaucha real, y 2) el trasvase del argumento que se narra al pasar por la *forma mentis* del gaucho, procedimiento mediante el cual se hacen, con naturalidad, las adaptaciones, aclimataciones, y “traducciones” a las maneras de entender la realidad que el gaucho tiene y adecuadas a su visión del mundo, y expresarlas mediante un acertado y adaptador manejo de comparaciones propias del medio rural.

Esta adaptación inconsciente, como lo simulan los autores letrados, tiene su antecedente más destacado en la historia de la literatura gauchesca en el *Fausto* (1866), de Estanislao del Campo. *Don Quijote en la Pampa* (1948) es la segunda “narración interpretativa” gauchesca de una obra clásica, y bien lograda, por cierto.

La de Del Campo simulaba la versión que del espectáculo teatral de la ópera de Gounod, -basada en el drama de Goethe- daba el paisano Laguna, filtrado en el Coliseo la noche de la función, a otro pai-

¹⁵ “Tapera” es rancho muy pobre o abandonado.

sano. Se narra, desde la captación de la mentalidad rural del paisano, *lo visto* en el escenario.

Aquí, en *Don Quijote en la Pampa* se trata, como señalé, de la versión, en una payada narrativa, que un gaucho ofrece a un auditorio de paisanos, de lo que entendió a partir de la lectura que de un texto literario le hiciera un “leído”. Lo que en *Fausto* fue lo visto aquí es lo oído es decir, del ojo a la oreja, se desplaza el sentido de la conexión con la realidad que se trasmutará en sendas versiones gauchescas en verso.

El narrador oral opera frente a un auditorio paciente, de allí las apelaciones a la atención, al silencio, de los presentes (“Por eso del mismo quiero /ocuparme *aquí, señores...*”, p. 15); los recursos para crear expectación, los deícticos (“¡*Vean*, pues, qué destino fiero!”),

A poco, la imagen de Sancho se destaca en la preferencia del auditorio, por eso la subraya:

Como a tuitos los del rancho
aquel libro nos gustó,
y a poquito que leyó,
me hizo gracia el gordo Sancho.
Pato 'e laguna o carancho,
asigún le convenía,
ladino cuando quería,
rifraniador y alocao,
y ...¡hasta medio ritobao
con aquel que no temía!

Con sus piernas alargadas
y su cuerpito cortón,
cachetudo y barrigón,
Sancho causaba risadas. (pp. 24-25)

El gaucho payador se disculpa de posibles errores en su relato, porque la lectura fue muy veloz para su capacidad de atención:

Que, si me apuntan errores,
al pueblera culpo yo

que tan ligero *leyó*,¹⁶
 ¡aunque merece las flores! (p. 15)

El payador, retoma de vez en cuando las alusiones a lo oído en la lectura: “Mesmito que yo les cuento,/mesmo, *leyó* mi amigazo” , p. 43; o, a propósito del cuaderno con la historia de “El curioso impertinente”, señala:

Y la historia aquí termina
 del Curioso Impertinente,
 que el pueblero inteligente
 me ha *leyido* en la cocina. (p. 184)

Y, entonces, comienza la payada narrativa:

Alto Quijote, flacucho,
 en años un cincuentón,
 ni ñato ni narigón.
 y pa las armas muy ducho,
 no usó pólvora en cartucho
 con la munición patera,
 ni trabuco pa que juera
 su valor más riservao. (p. 15)

Y el caballero sale al camino:
 Quijote en su mancarrón,
 el ya nombrao Rocinante,
 atroyaba arrogante
 como pechando al montón. (p. 29)

La imagen de Dulcinea es la de una chacarera, como primera adaptación a la realidad campesina:

Y a una linda chacarera
 yamada Aldonza Lorenzo,
 enamorao, según pienso

¹⁶ “Ligero”, en el uso popular aquí, vale como “rápido”, no como “liviano”

la hizo su reina hechicera. (p. 19)

Las viandas de Quijote
Quijote no churrasquiaba,
pero muy bien que comía.
Palomino, cuando había,
y sino se los cazaba.
La lenteja le gustaba
y carnero mesmamente.
Tenía vino y aguardiente,
le agradaba el salpicón
Y vida de ricachón,
pasaba decentemente. (p. 23)

La ceremonia de la investidura de caballero se sintetiza así:

Con un libro de apuntar
pasto y cebada, que ha fiao,
el pulpero endemoniao
quiere la farsa empezar.
Al cabayero hace hincar,
finge ler una oración
y, después, que un coscorrón
le ha pegao en el cogote,
con la espada a Don Quijote
lo toca con precaución... (p. 46)

Y, a partir de la salida, comienza a trabajar la *forma mentis* gauchesca, elaborando la *realidad oída* con peculiar apropiamiento y a su modo. La casa de Quijote es una *ranchada*; el ama, una *piona*; Dulcinea, una *chacarera* (la que trabaja en una “chacra”); “y surgió la *milicada*”; Melusina será “Miulina, / qu’es el nombre de la *china*”, 89. El episodio de la venta se anuncia : “Dentra en una *pulpería* /que

había tomao por castiyo”. De Andresillo dice: “Ese era un *boyerito*”; y la pastora Marcela será “*boyera*”¹⁷

La disputa con los yangüeses se presenta así:

A uno le tira un puntazo
y un saco ‘e cuero le corta.
Sancho Panza ayí se porta
y también pelea jurioso...
Pero el trance es peligroso.
Contra tuitos... ¡no hay qué hacer!
¡Tenía que suceder!
Los molieron a estacazos,
y enseguida, aqueyos guasos
¡se fueron pa no volver! (p. 81)

Y así parecidamente. Las fraseología gaucha se hace presente: “Bastante ‘tocame un gato’ /había sido el don Quijote” (p. 18) o: “ansioso de ‘una de a pie’”, 106, etc.¹⁸ El léxico rural se impone naturalmente: “montando en un *parejero*”, “era un gigante *matón*”, “p’adir en un *mancarrón*”; “Luego un *melico* llegó”; “estaban de *pucheriada*”, 83; “Sancho, vos que sos *vaquiano*”, 91; “Dorotea se *empilchó*”, 151; “el quijote *vichiador*”, 213; “tata Dios *acoyaró*”, 164, etc.¹⁹

Concluido el relato oral, el payador hace una invocación a favor del lector que le dio a conocer las aventuras del héroe notable:

¹⁷ “Ranchada”. Conjunto construcciones en torno al rancho. de ranchos, que las centra. “Piona”, femenino de “peón”; “milicada”, conjunto de “milicos”, policías; “china”, la mujer del gaucho; “boyero”, pastor de bueyes y otros animales. .

¹⁸ “Medio tocame un gato”, medio loco o turulato; “una de a pie”, pelea a cuchillo entre gauchos, o con la partida de policías, descabalgados.

¹⁹ “Parejero”, caballo notable para carreras; “mancarrón”, caballo torpe, pesado, viejo; “matón”, gaucho malo, prepotente; “vaquiano” o “baqueano”, experto en saberes de la pampa, particularmente en rumbear y orientarse en ella; “empilchó”, vistió, viene de “pilcha”, ropa; “vichiador”, centinela; “acoyaró”, unió, acercó, casó.

¡Qué un santo güeno proteja
al pueblerero que ha leído
un libro bien esrevido,
que a tuitos nos aconseja! (p. 222)

Así se cierra este proceso de adaptación, al recitado oral en verso, de lo que entendió un gaucho, a su manera y desde su percepción cotidiana del mundo rural, de lo escuchado en la lectura que del *Quijote* hace un pueblerero en una rueda de paisanos. Esta es la oferta original que nos ofrecen Eguía y Vargas Caba con su *Don Quijote en la Pampa*.

II. DON QUIJOTE EN LA PUBLICIDAD POPULAR

Lo que vamos a ver ahora es una muestra sintética de algunas viejas publicidades de productos de consumo popular aparecidas en antiguas revistas porteñas, que he recogido en esas publicaciones periódicas de hojas hoy amarillentas por el paso del tiempo: *Caras y Caretas*, *Pebete* y *Papel y Tinta*, tres revistas de enorme difusión popular y alguna de ellas, como la primera, de longeva vida en estampa. Casi todas las ilustraciones que apporto son del año 1905, cuando el tercer centenario del libro famoso.

Previamente, y nada más que para hacer boca, doy, un par de muestras de otra forma de presencia gráfica en dichas revistas: la caricatura política que constituye en sí todo un capítulo de la presencia popular cervantina en nuestros medios ciudadanos. La primera imagen [lámina 4] está tomada de *Caras y Caretas*, y es dibujo de José María Cao²⁰. Es interesante la situación denunciada en esta caricatura: los que están en la leonera son los diputados y senadores ar-

²⁰ Fue un pintor y dibujante, nacido en Lugo, España, en 1862. Con estudios artísticos hechos en Madrid, llegó a Buenos Aires en 1886, donde trabajó en como ilustrador y caricaturista de varias revistas locales. Uno de sus seudónimos era "Demócrito II" (pues Sojo, su coterráneo, era el "Demócrito I). Trabajó en *Caras y Caretas*, de la que fue codirector, y en *Don Quijote*. Ven *Caras y caretas*, Buenos Aires, a. VIII, n^o 344, 6 de mayo de 1905, s.p.

gentinos, de allí que el cartel de la jaula diga: “Congreso”; y arriba está Julio Argentino Roca, presidente de la República, que se siente dueño de la leonera, y quien, con mano posesiva, cubre el candado sugiriendo a Quijote que no intente actuar porque le soltará los leones (diputados y senadores). Es decir que, como Presidente, es -cosa nada infrecuente ni insólita en nuestro país- quien maneja ambas Cámaras legislativas, cautivas de su política. Los epígrafes dicen: el de título, “La que se va a armar” ; y el del pie dice: “¿Leoncitos a mí? ¿A mí y a tales horas? Pues si sois leonero, abrid esas jaulas, echadme la bestias fuera, que en mitad de la campaña les daré a conocer quién es Don Quijote de la Mancha”.. Y Don Quijote, liberador nato de cautivos, desafía al Presidente.



Lámina 4

La segunda caricatura política [lámina 5] muestra a dos personajes del momento, travestidos en Quijote y un hombre del común, que

resulta ser un Sancho bonaerense. La escena es una lectura política de *Don Quijote* en el acto en que le asigna a su escudero el gobierno de su isla. Dice el epígrafe: “Rica ínsula te doy. Gobiérnala bien, y agradecido sufre los tres mil azotes, para que desencantada venga a mí aquella fermosa ingrata, Doña Presidencia del Toboso”.²¹ Un cartel demarca el lugar de la ínsula: “Provincia de Buenos Aires”. Quien está en figura quijotesca, es el vicepresidente de la Nación, Roque Sáenz Peña. La burla consiste en que el buen gobierno bonaerense es visto como un paso de ascenso, para luego aspirar a la presidencia del país. La ironía es reírse de dicho intento porque, en la historia argentina, nunca un gobernador de la Provincia de Buenos Aires ganó una elección presidencial. Esto se debería, según la tradición popular, a la maldición de una bruja despechada de Tolosa, ciudad inmediata a La Plata, capital de la Provincia. Pero esto ya parece un capítulo apócrifo del *Quijote*: “En donde se nos narra cómo la bruja tolosana...”. Pasemos y dejémoslo para escribirlo con más espacio.

²¹ Es tapa de la revista *PBT*. Semanario infantil ilustrado (Para niños de 6 a 80 años), Buenos Aires, a. II, n° 33, 6 de mayo de 1905.



Lámina 5

De éste tipo de material que usa materia quijotesca politizadamente hemos colectado un buen caudal. Es muy difícil poder reproducirlo todo porque hay revistas como *Don Quijote*, que son de dominante humor político y que abundan en esta materia, pero que a la vez en ellas son muy difíciles de contextualizar las alusiones internas de sus dibujos y caricaturas, pues ya no sabe quienes son algunos de los personajes, porque hemos perdido las claves de las intencionalidades del momento²². Volvamos a nuestros corderos, pues. Las siguientes imágenes [láminas 6 y 7] Son propaganda de los cigarrillos marca “Cervantes”. La primera imagen es un hermoso dibujo a lápiz del ilustrador español Eduardo Sojo (el autor del sainete *Don Quijote en Buenos Aires*) uno de cuyos seudónimos, como dibujante y caricaturista entre nosotros dije fue “Demócrito”.

²² Le destino a esta materia un capítulo de mi libro *El Quijote en la Argentina*, en prensa

²⁴ En *Caras y Caretas*, Buenos Aires, a. VIII, n° 344, 6 de mayo de 1905, s.p.; el aceite Bau, en n° 345, 13 de mayo de 1905.

²⁵ En *PBT*, Buenos Aires, n° 33, p. 85.

²⁶ En *Caras y Caretas*, Buenos Aires, a. VIII, n° 345, 13 de mayo de 1905, s.p.



Lámina 6

Lámina 7

La siguiente imagen [lámina 8]²³ es una oferta del Agua de mesa Palau, premiada en la Exposición Internacional de Saint Louis, el año anterior. La escena recuerda, parcialmente, la dificultad del caballero manchego para beber con su armadura y el casco puesto, y Sancho improvisando con una caña un acueducto momentáneo desde la canilla a la boca de su amo, semejante a la pajueta del episodio. Otra sería la situación si hubieran dispuesto del agua mineral embotellada, de oferta.

AGUAS MINERALES

de Rosario de la Frontera



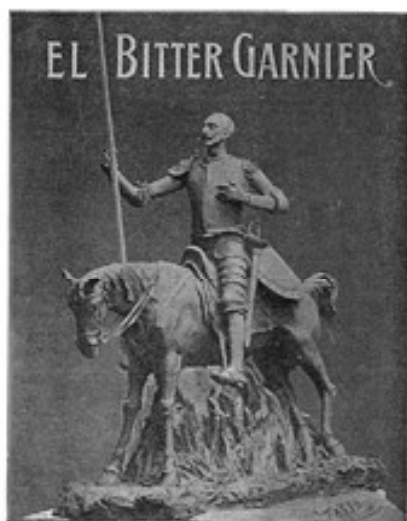
Lámina 8

Véase ahora esta imagen [lámina 9]: los del dúo famoso se han detenido y lectores atentos frente a un cartel que promueve el “Legítimo Jabón Reuter, para el cutis y el tocador”. (*Caras y Caretas*, n° 344). Por lo visto, los sorprendemos en medio de un paseo sin sus cabalgaduras habituales, en un poblado y no en medio de la Mancha.



Lámina 9

En cambios, otros dos productos, el Bitter Garnier [lámina 10]²⁴ y el finísimo aceite Bau [lámina 11], apelan a reproducir el monumento catalán, elaborado por Tasso. Pero, como homenaje, ofrecen a sus clientes una par de postales que reproducen la escultura famosa, rubricadas por el propio artista, el 8 de mayo de 1905.



Homenaje á Don Quijote



Lámina 10

Lámina 11

Las imágenes de la sastrería “El Nuevo Siglo” [lámina 12]²⁵, en plena Buenos Aires recurren al efecto del “antes” y después” de traspasar las puertas del establecimiento. El epígrafe de la primera dice: “Don Quijote y Sancho llegan a El Nuevo Siglo y no ocultan su asombro al encontrarse con un surtido vasto, imponderable de trajes y sobretodos de gustos interesantísimos y al alcance de todos los bolsillos, desde el más rico al más modesto, pero todos igualmente de extra calidad”. Nunca sabremos cómo pagaron su compra, con una es-

cuálida si no inexistente escarcela. Lo cierto es que, en la imagen siguiente, “Salen de El Nuevo Siglo, vestidos de pies a cabeza, mientras proclaman a los señores B. Muro y Compañía como a los Reyes de la Sastrería Moderna”. Ahora son las voces –solo audibles para los pasantes que se detienen en la imagen a contemplarlos- que elogian a Muro y socio por la mutación que en sus fachas han provocado: Quijote con un yaqué y galera y Sancho de chaleco y con pequeño bombín.

85

EL NUEVO SIGLO

EN EL CENTENARIO DE DON QUIJOTE

BONETERIA

CAMISERIA

CORBATERIA

ZAPATERIA



SASTRERIA

Casa de Confec-
ciones y Articu-
los para hombre

en general

Prontos para iniciar la marcha rumbo de *El Nuevo Siglo*, la primera casa de Sud-América en *Sastrería, Confecciones y artículos para hombres*, en general, *Bartolomé Mitre 701 y Maipú 106.*

CONFECCIONES

Trajes de saco cruzado con solapa larga, dos botones, última novedad, desde \$ 39,00 á.....	\$ 48,00
Trajes de forma cruzada con solapa larga, de dos y tres botones, desde \$ 36,00 á.....	• 40,00
Trajes de distintas formas, cruzados, derechos y redondos, desde \$ 28,00 á.....	• 45,00
Particionados desde \$ 7,00 á.....	• 15,00
<i>Infinidad de colores y precios varios.</i>	
Trajes de Jaquet, desde \$ 60,00 á.....	• 75,00
• Levita, desde \$ 70,00 á.....	• 85,00
• Frac, desde \$ 78,00 á.....	• 99,00
• Smoking, desde \$ 56,00 á.....	• 70,00



Don Quijote y Sancho llegan á *El Nuevo Siglo* y se ocultan en asombro al encontrarse con un surtido vasto, imponderable de trajes y sobretodos de gustos interesantísimos, al alcance de todos los bolsillos, desde el más rico al más modesto, pero todos igualmente de extra calidad.



Salen de *El Nuevo Siglo* vestidos de pies á cabeza, mientras proclaman á los señores *E. Muro y Compañía* como á los Reyes de la *Sastrería Moderna*.

SOBRETODOS

Sobretodos hechos, última moda, con forro de seda, desde \$ 35,00 á.....	\$ 65,00
Levitones para teatro, con forro de seda, á.....	• 42,00
Sobretodos con forro de lana, desde \$ 25,00 á.....	• 39,00
Casacaes para jóvenes—Sobretodos hechos, desde \$ 20,00 á.....	• 35,00

701 - BARTOLOMÉ MITRE - 701

Lámina 12

Y, como cierre oportuno - porque el tiempo es inicuo- de esta provisoria galería de afiches y reclamos publicitarios, saboreemos como sanchos el anuncio del “Chocolate con leche Águila” [lámina 13]²⁶, uno de los productos de más larga vida comercial en nuestro país y de mayor popularidad pues en la actualidad consumimos las sabrosas tabletas. Frente a la mirada expectante de Quijote sobre Rocinante, el gordo escudero, sentado plácidamente debajo de un árbol, saborea una barra de chocolate, pero, además, vemos a su izquierda una taza que lo aguarda con su oferta sabrosa...



Lámina 13

Cabe observar el grado de popularidad que hacia 1905 tenía en nuestro país la obra cervantina y el dúo de sus personajes memorables, pues se los usaba como figuras habituales de reclamo y propaganda comercial. Por muchos años, solo la imagen de la Gioconda, en las más variadas situaciones, compitió con la pareja de estos Gordo y Flaco en los afiches publicitarios argentinos.

He querido dar con esto, simplemente, una muestra de lo mucho que hay en nuestro país para recoger todavía y que tendría que ser trabajo de mucha gente, que compulse todo el material, que lo reúna, que lo estudie y que lo proyecte. Lo vamos a hacer si Dios nos da vida y la digitalización nos facilita.

Va de yapa (o propina, como también se dice) una última imagen [lámina 14], ajena a la galería iconográfica comercial, pero actualísima en sus alusiones. Esto es una ilustración, aparecida en el diario *La Nación*, con motivo de un artículo sobre el Tercer Congreso Internacional de la Lengua Española –del cual fui sufrido Secretario Académico Ejecutivo, en “castellano drecho”: el que recibe las bofetadas, en tanto los aplausos se los lleva el que es académico pero no ejecutivo, solo obispo de anillo). Se ve a Don Quijote y Sancho rumbo a Rosario, sede del III CILE, en 2004.. Don Quijote, en un primer plano, porta la ondeante bandera española, y representa a la RAE y al IC; metros atrás vamos nosotros, sufridos y laboriosos escuderos, portando nuestra azul y blanca. Una imagen vale...



Lámina 14

Cerremos esta monserga con un cuento excelente, quiero decir, ajeno, pero levemente apropiado y aplicado a la ocasión. Se trata del titulado “Así pensó el niño”, de la escritora mexicana Carmen Bullosa.

Un muchacho, hijo de un padre que es contador, es un lector voraz. El padre un día le dice: -“Bueno, tendrías que ir preparándote -el chico tiene catorce años- para sustituirme a mí en el despacho de contaduría”.

Y el chico, entre sus muchas dudas le confiesa: -“No papá, yo quiero ser escritor”.

El hombre monta en cólera y comienza a destratarlo de mil maneras.. Lo insulta, y concluye su retahíla diciéndole: “mariquita”. El muchacho llorando se va a su cuarto, se encierra en el y empieza allí a acumular bronca. Y se va centrando en una idea: “Tengo que demostrarle de qué manera es importante ser escritor, mucho más que un contador, mucho más que un médico, mucho más...”. Entonces, piensa que si pudiera suprimir un libro importante del mundo lograría mostrar el desequilibrio que se generaría con ello. Y se concentra en el *Quijote* y piensa fuertemente el indignado muchacho: “Que el

Quijote desaparezca de la faz de la tierra”. Y el padre, que está fumando un habano en la biblioteca, una biblioteca inútil para él, ve que un libro se desprende de ella, vuela en el aire y desaparece. Y detrás de ese libro comienzan a desaparecer todos los libros que aluden al *Quijote*, que lo comentan, que se ocupan de él: desaparecen la edición de Clemencín, y todas las ediciones anotadas; los ensayos de Azorín, de Maeztu, de Madariaga, de Arturo Marasso, de Ricardo Rojas; lo vemos pasar a Francisco Rico, solo; y vuelan y se esfuman por el aire todos los monumentos del mundo al caballero de la Triste Figura, y el Museo de Guanajuato y don Eulalio Ferrer, y el pueblo Cervantes, de la provincia de Río Negro, y los primeros tomos de la *Gran enciclopedia cervantina* y, con ellos, el laborioso Carlos Alvar, que arrastra consigo a todos sus colaboradores; y el vórtice llega a Azul, y se lleva por los aires la Biblioteca de Ronco, y la Comisión de homenaje y a los delegados de la UNESCO, y ese torbellino disolvente - con cierta dificultad por el peso del individuo-, se lleva felizmente en su vuelo, por el aire a un gordo, calvo que insiste en disertar tediosamente sobre el Quijote agauchado y las imágenes comerciales del ilustre manchego... *Deo gratias*.